

Editorial

2010

Año de la Biodiversidad

Eduardo Galante

DIRECTOR DEL CIBIO

La Asamblea General de las Naciones Unidas ha declarado 2010 como el Año Internacional de la Diversidad Biológica. Este hecho constituye una excelente oportunidad que nos permite reflexionar sobre los programas e iniciativas que en todo el mundo intentan frenar la pérdida de biodiversidad. Durante los últimos años hemos asistido a un aumento de la conciencia ambiental en los países desarrollados que han impulsado la puesta en marcha de actuaciones dirigidas a frenar la creciente pérdida de biodiversidad, y que paradójicamente no se han visto refrendadas por otras muchas iniciativas que se han llevado a cabo en el marco de políticas de desarrollo. La Biodiversidad sigue siendo un referente político de declaraciones grandilocuentes, pero también de actuaciones marginales en los programas de los gobiernos, y sin embargo las estrategias dirigidas a conocer y conservar la biodiversidad debieran ser un tema preferente en las políticas de investigación, educativas y desarrollo social. Los países deberían ser capaces de desarrollar programas de investigación que permitan estimar con mayor precisión la diversidad existente, desentrañar las claves de su estructura y funcionamiento y poner en marcha políticas efica-

ces de conservación compatibles con el desarrollo de los pueblos. Para esto es necesario recordar una vez más que la biodiversidad es el cimiento del bienestar humano y nos proporciona las bases en las que se sustenta el desarrollo de la agricultura y ganadería, la obtención de recursos forestales y pesqueros, la existencia de agua y atmósfera limpias, materias primas para usos en alimentación, farmacéuticos y veterinarios, etc.. Sin embargo, el desarrollo y consumo irresponsable de recursos naturales durante las últimas décadas, está afectando gravemente al capital natural que encierra nuestro Planeta, lo que sin duda tiene una negativa repercusión sobre nuestro estado de bienestar y futuro desarrollo de nuestras sociedades. Son numerosos los indicadores que han puesto de manifiesto la grave pérdida de biodiversidad que se ha producido por las actividades humanas y como consecuencia de haber interpretado el mundo como un espacio parcelado en el que la atención a la biodiversidad sólo es considerada en alguno de sus compartimentos, siempre pequeños y poco relevantes en el marco de las políticas globales. Prácticamente son nulas las referencias que se hacen al sector medioambiental en general, y la biodiversidad en



particular, en el marco de los programas de gobierno que presentan los distintos grupos políticos, siendo éste el motivo de que los instrumentos que se ponen en marcha sean ineficaces para mitigar la pérdida de diversidad biológica. Hay que traspasar fronteras y entender la biodiversidad a escala global, con visión multidisciplinar del problema y en el marco de la cooperación internacional. La naturaleza no tiene límites y sobrepasa nuestras propias fronteras, por lo que las decisiones en cada sector productivo se deben tomar teniendo en cuenta las consecuencias ecológicas que se derivan para otros sectores y la manera de cómo afectan inevitablemente a amplios sectores sociales no involucrados en dichas actividades.

El año 2010 es el año de la Biodiversidad, y con este motivo se organizan reuniones, discusiones y encuentros a todos los niveles. Se habla durante horas en reuniones interminables de las que se extraen conclusiones que suenan, la mayor parte de las veces, a algo ya conocido y repetido y que se presenta en forma de nuevos manifiestos llenos de buenas intenciones. Corremos el riesgo de que este año de la Biodiversidad sea un título más perdido en el tiempo, subyugado a intereses ajenos al mundo de la conservación que hace aflorar la gran ignorancia

sobre la real situación de la naturaleza o quizá los grandes intereses que mueven su explotación. Uno de los últimos episodios que nos demuestra como los intereses económicos se imponen a los racionales y a la necesidad de conservación de la biodiversidad, es el fracaso de la conferencia de Doha (Qatar), que en marzo reunió a 175 países miembros de la Convención sobre el Comercio Internacional de Especies Amenazadas de fauna y flora silvestres (CITES), y rechazó por una amplia mayoría la protección del Atún rojo, especie en grave peligro de extinción como consecuencia de la sobreexplotación comercial de la especie. Es un ejemplo de un desafortunado fracaso en el comienzo del año de la biodiversidad que nos debe hacer reflexionar sobre donde vamos y que mundo queremos. Un mundo dominado por un modelo de explotación poco sostenible que nos ha sumido en una gran crisis económica y ambiental. El año 2010, a pesar de todo, debería marcar un antes y un después en la proyección que la conservación de la biodiversidad debería tener en los distintos ámbitos de nuestra sociedad, algo a lo que todos debemos aspirar y podemos contribuir a mejorar con el fin de influir en los círculos que determinan las políticas que rigen nuestra sociedad.